

# Antonio Krapovickas

por Arturo J. Martínez

El Ing. Agr. Antonio Krapovickas forma parte de las primeras generaciones de discípulos del Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi. Generación especialmente talentosa educada y guiada por el Ing. Parodi y otros profesores que desde la Facultad de Agronomía de Buenos Aires ampliaron la visión hacia las ciencias básicas para incrementar la producción de alimentos. A esta generación pertenecieron reconocidos investigadores en el área de botánica agrícola, fisiología vegetal, genética y mejoramiento y ecología. El Ing. Krapovickas es un ejemplo especial de esta generación no sólo por su contribución a las ciencias botánicas argentinas sino por ser uno de los pocos investigadores de habla española que han hecho aportes originales sobre el origen y evolución de las plantas cultivadas.

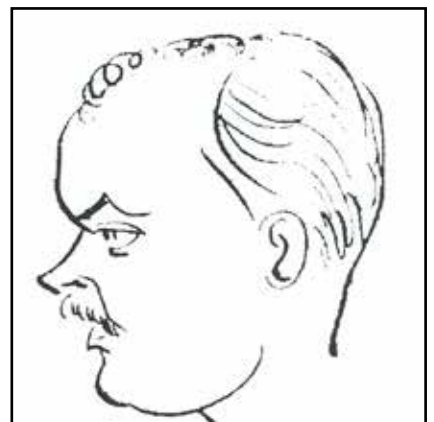
Agrónomo de profesión y de espíritu capaz de unir el desarrollo científico con el conocimiento tradicional de los agricultores sobre el uso de las plantas. Científico muy modesto y extremadamente discreto. Admirador y respetuoso tanto de sus profesores como de sus distinguidos colegas que se formaron con él bajo la guía del Ing. Parodi. Sus consejos y comentarios sencillos y útiles muchas veces sirvieron a sus discípulos y colegas para enfrentar conflictos y solucionarlos construc-



tivamente.

A él le tocó vivir una época fascinante de la genética y del mejoramiento de las plantas conocida como el "neodarwinismo". Fue influido por el optimismo y por el esfuerzo científico de la época gracias al cual se terminó con las grandes hambrunas en la Europa de postguerra y en los países asiáticos recién independizados. Él contribuyó a esa época dedicándose a estudiar el origen del maní (*Arachis hypogea* L), cultivo domesticado por las culturas andinas y chaqueñas desde el norte de Argentina hasta Colombia con centro de diversificación principal en Bolivia y Perú. Con más de 60 especies originarias todas en América del Sur, el maní ha tenido y tiene una importancia única en la lucha contra el hambre en África Oriental y en los países de la península indostánica.

Sus contribuciones no terminan en el maní sino que a pesar de ser oriundo de la ciudad de Buenos Aires y siguiendo los anhelos del Ing. Parodi, como ya lo había hecho el Dr. Bernardo Houssay con sus discípulos, desarrolló su carrera en el interior del país. Primero en Córdoba, luego en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán y por último con importante apoyo del CONICET y la inestimable ayuda de su esposa, la Dra. Carmen Cristóbal, en el Instituto Botánica del Noroeste (IBONE) que él fundó en el predio de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Nordeste en Corrientes. Éste ha sido un paso muy importante en su vida porque agregó a su contribución científica la creación de un foco de innovación en las ciencias agrarias en el nordeste argentino y en los países limítrofes. Allí organizó un herbario de gran calidad en el que se conservan ejemplares de la



flora del bosque atlántico marítimo del subtrópico y de la flora chaqueña del nordeste argentino, Paraguay y sur de Brasil, actualmente en vías de extinción por el crecimiento del cultivo de la soja.

El Ing. Krapovickas ha sido un entusiasta botánico de campo con

una gran capacidad de observación. Siempre recuerdo lo que me decía: *llama la atención que después de 5000 años el hombre casi no ha agregado nuevos cultivos para alimentación...* y agregaba: *tal vez porque se fue perdiendo la capacidad de observación de las plantas que lo*

*rodean...* A sus 92 años este mensaje sigue siendo actual y tomado por numerosos tratados internacionales que a partir de 1992 promueven el estudio y la conservación de la biodiversidad para que las generaciones futuras, como la nuestra, gocen de sus beneficios.